

El Aporte De Jose Maria Arguedas Al Indeginismo

Doforo Emmanuel SORO

Universidad Alassane Ouattara (Bouaké), Depart. de Español

manuadress@yahoo.fr

Doforo Emmanuel es docente investigador en la Universidad Alassane Ouattara (Bouaké). Es miembro del Departamento de Español desde hace dos años; su especialidad es Literatura latinoamericana. Publicó dos artículos en francés en su país, Costa de Marfil, durante los años 2013 y 2014. Tiene también dos libros publicados en 2017.

Resumen:

José María Arguedas empezó a escribir cuando leyó las primeras narraciones indigenistas sobre los Indios. Se dio cuenta de que grandes escritores tales como *López Albújar*, *Ventura García Calderón* describían de manera falsa la realidad. En efecto, en sus relatos, y también en los de la mayoría de los indigenistas, la imagen del Indio estaba tan desfigurada. Así, elaboró un proyecto que consistió en revelar la realidad indiana tal como es y ofrecer una visión integradora de la sociedad peruana sin rechazar el esquema inicial de su composición dualista. Esta orientación ortogará a la narración arguediana una peculiaridad. El objetivo de este artículo es poner de relieve esta nueva manera de entender el indigenismo.

Palabras claves: Arguedas – indianismo – indigenismo – Literatura – Peruano

Abstract:

Arguedas started writing when he read the thirt indigenists' narration about the Indians. He became aware that great writers such as *López Albújar*, *Ventura García Calderón* didn't describe adequately the Indian's reality. In fact, in their writings, and in those of most of the indigenists, the Indian's image was disfigured. Thus, he developed a project which was to reveal correctly the Indian's reality, and offered an integrate vision of the Peruvian's society without rejecting the original scheme of her dual composition. This direction will give to Arguedas' narration a specific character. The purpose of this article is to highlight this feature.

Keywords: Arguedas– indianism – indigenism – Literature – Peruvian

Introducción

El indigenismo es un movimiento político y literario de América latina que surgió en el siglo XX. Es la expresión de lo indígena por los no Indios y pretende defender a los Indios.

En el dominio político, los indigenistas discuten paternales medidas de redención del Indio mientras que, generalmente, éste sigue ausente en los

círculos de poder y decisión. Es una manera más de prolongar y mantener la situación de dominio y exclusión del Indio.

La literatura indigenista es una tendencia literaria, especialmente en la narrativa, que revaloriza la cultura, la vida y la problemática del Indio latinoamericano. Podemos considerar obras de carácter indigenista las que siguen: *Raza de bronce* (1916) del boliviano Alcides Arguedas (1879-1946), *Cuentos Andinos* (1920) del peruano Enrique López Albújar (1872-1966), *Huasipungo* (1931) del ecuatoriano Jorge Icaza (1906-1978), y *El mundo es ancho y ajeno* (1941) del también peruano Ciro Alegría (1909-1967). En Alcides Arguedas y en López Albújar tenemos los primeros intentos de representación literaria de un indígena que tuviera más que ver con su referente en lo real. Con dichos autores, el hombre de los pueblos originarios gana en dimensión emocional y psicológica más próximo a la gente andina. No obstante, los personajes indígenas de esos autores se ven de cierto modo con poca movilidad, a partir de una concepción más fija, más estática. Lo mismo parece no pasar con Icaza y Ciro Alegría, quienes dan de hecho nuevos contornos al indigenismo. Con esos autores, se nota una busca por comprenderse de modo más amplio la cultura andina y los sujetos que de ella forman parte. Sin embargo, es otro peruano quien dará un paso más adelante dentro del indigenismo. Se trata de José María Arguedas. ¿Cuál es su aporte a este movimiento literario?

En su ensayo *La utopía arcaica: las ficciones de José María Arguedas*, el escritor peruano Vargas Llosa (1996 : 17) considera a Arguedas como *uno de los representantes más creativos del indigenismo*. No es fortuita esta aserción. Por qué este crítico lo dice?

Es lo que veremos en este artículo. Constará de dos grandes partes. Nos interesaremos particularmente por el aspecto literario. La primera parte, *El indigenismo como movimiento heterogéneo*, permitirá que nos acerquemos en algunas palabras al corriente literario indigenista. Veremos que dentro del indigenismo hay varias ideologías ; en cuanto a la segunda parte se titula *El indigenismo de José María Arguedas*. Ella se dedicará sólo a la narrativa arguediana.

I. El indigenismo como movimiento heterogéneo

1. Tres concepciones diferentes dentro del indigenismo

Tempestad en los Andes, la obra escrita por Valcárcel y publicada en 1927, se convirtió en un referente imprescindible dentro del indigenismo y tuvo una enorme repercusión porque parecía trasladar al discurso escrito muchos de los rasgos distintivos de la utopía andina, radicalizados, eso sí, por el contexto de las rebeliones campesinas que se produjeron entre 1919 y 1923. La obra aglutina varios de los elementos definitorios del movimiento utópico, pero basa mucho su discurso en el componente racial distintivo de los indígenas. Las afirmaciones acerca de la pureza del Indio o de su

superioridad ética y moral nacen de una concepción positivista de las razas que fundamenta su análisis y su definición a través de criterios exclusivamente biológicos. Ese pueblo incontaminado había permanecido inmutable esperando el momento de su futura resurrección. Sin embargo, quien parece el antecedente más claro de Valcárcel, por su condena del mestizaje y su propuesta de pureza racial, es el cronista Guaman Poma, como indica el doctor Teruel Cáceres (2007 : 26). Al igual que él, Valcárcel *muestra una concepción bastante purista y estática de la cultura, a la que muchas veces sin distinción llama "la raza"*. Vich (2000: 93) Con el tiempo, el autor matizó su concepción y su valoración de los mestizos, opción que parece quedar prefigurada en algunos pasajes de *Tempestad en los Andes* en los que, paradójicamente, ese sector intersticial aparece connotado positivamente. Esta obra será expuesta por Vargas Llosa en su ensayo *Siete ensayos de interpretaciones de la realidad peruana* como paradigma del racismo que, según él, caracterizó al indigenismo en general.

Federico More utilizó el *Boletín Titikaka* como medio para difundir sus ideas sobre el futuro de la nación. More concibe su propuesta como réplica a la ideología racista que se había transmitido desde Lima y que *veía en todo lo indio la negación del progreso y hasta la degradación a escala animal del ser viviente*. Vich (2000: 83) Desde esa perspectiva, el intelectual indigenista desplaza la oposición entre las dos culturas del plano racial – como lo hizo Valcárcel– al plano geográfico. El *andinismo* de More, que así

se llamó a esta variante del indigenismo, se basó en el uso de un *lenguaje telúrico y organicista* y en un fuerte determinismo geográfico, creencia según la cual el espacio físico en el que se desarrollan las culturas influye decisivamente en los atributos de las mismas. Esa concepción de la lucha entre los dos mundos como una oposición de lugares geográficos cuyas características topográficas y climáticas determinan las cualidades físicas y morales de los integrantes de aquellas culturas que los habitan, en el Perú será el origen de una dicotomía entre costa y sierra que también explotará Mariátegui en sus análisis sobre los problemas de la nación y que aparecerá de forma recurrente, por ejemplo, en toda la narrativa arguediana.

José Uriel García, en su obra *cumbre* y siguiendo el antecedente remoto del Inca Garcilaso y el más reciente de José de la Riva-Agüero, glorificó el mestizaje como indica Cáceres (2007 : 27). La propuesta está en clara contraposición con las convicciones de Valcárcel, a quien García calificó de incomprensivo. El *neoindianismo*, como así denominó el autor su proyecto, consideraba que las valoraciones centradas en el elemento racial habían sido superadas y que el aspecto que había que potenciar era *el espíritu de los pueblos* Vich (2000 : 96). Había que trascender, también, *el localismo de la población andina*, de tal forma que ésta se abriera *hacia horizontes más amplios*.

La principal diferencia que existió entre el planteamiento de García y el de la mayoría de indigenistas teóricos fue el rechazo de muchos aspectos

de la vida indígena que en otras propuestas resultaban elementos axiales. La religiosidad, el colectivismo del *Ayllu*¹, el agrarismo o incluso la propia lengua quechua encontraron la oposición de este intelectual que apostaba, muy por el contrario, por el progreso, la modernidad y la potenciación de las ciudades –andinas y no costeñas– como núcleos de desarrollo socio-cultural. Su idea del mestizaje, sin embargo, concebida –en la línea de Riva-Agüero– como un proceso de fusión entre dos elementos que dan un tercero, original, o el papel que le atribuía al mestizo no daban cuenta exacta de una realidad que, como se ha venido diciendo hasta ahora, alcanzaba unos niveles de heterogeneidad, conflictividad y contradicción realmente elevados. Vich (2000 : 98), siguiendo el camino marcado por Cornejo Polar, aporta la clave:

Lo que ocurre en este caso es que la celebración del mestizaje pierde de vista por completo el carácter problemático y agónico de la síntesis cultural a la que alude. El deseo de construir una identidad mestiza, coherente y positiva, con la cual emprender la construcción del país nuevo –o incluso del continente nuevo– pasaba por alto las tensiones y conflictos de una identidad tan desgarradora como la surgida como producto de la dominación de una cultura sobre otra.

¹ Comunidad indígena campesina de los Andes

Uriel García constituye, por tanto, una nueva muestra de lo que Cornejo Polar llamó los *discursos homogeneizadores*, esos intentos por ofrecer un modelo de integración cultural desproblematizada que suelen esconder, de forma consciente o inconsciente, la convicción de que el único camino para que el Indio se incorpore a la modernidad es la aculturación en vez de la *negociación transculturadora*. Curiosamente, Vargas Llosa (1996 : 74) lamentará en su *Utopía arcaica* que *El nuevo indio* de Uriel García, tratándose de *una versión más matizada, inteligente y mejor escrita del indigenismo* y siendo *el más sugestivo de los ensayos que produjo este movimiento* (1996 : 79) no tuviera, por desgracia, la fortuna y la repercusión de *Tempestad en los Andes* en su momento.

Acabamos de ver las posturas de tres grandes figuras del indigenismo –Valcárcel, More y García–. Ahora quisiéramos desvelar las reflexiones del escritor y político Mariátegui sobre este movimiento.

2. El pensamiento de José Carlos Mariátegui

Mariátegui se convirtió en la figura del indigenismo intelectual más representativa del intento por compatibilizar tradición y modernidad. Su formación europea lo puso sobre la pista del socialismo, filosofía y proyecto político en el que vio el instrumento con el que poder afrontar la remodelación profunda del Perú. Una de las preocupaciones de este pensador y político, fundador del Partido Socialista Peruano, fue la de

encontrar *una articulación valedera entre el indigenismo y el socialismo* como indica Cornejo Polar (1999:187). El proceso de modernización en el Perú, entendido en términos socio-políticos marxistas, debía fundamentarse en la reivindicación de la cultura indígena, otorgándole a ésta un carácter eminentemente moderno por cuanto debía tener un papel protagónico en la construcción del futuro del país andino. O lo que es lo mismo: ser modernos y universales *no significaba en absoluto rechazar un bagaje cultural que, aunque muy antiguo, aparecía con todo el potencial de lo nuevo, precisamente por haber sido ignorado durante siglos.* Vich (2000 : 70)

Mariátegui publicó una serie de ensayos en los que, por un lado, analizó los problemas de la realidad peruana en torno a la premisa fundamental de que en el país existía un régimen feudal atroz e injusto que debía ser eliminado urgentemente y, por el otro, trazó su proyecto de aplicación de las teorías socialistas a la particular naturaleza de la sociedad peruana. La interpretación, por tanto, se realiza desde el filtro de la ideología socialista y existe un continuo movimiento de acople o encaje de los presupuestos marxistas al caso peruano. Desde esa perspectiva, Mariátegui, en su análisis de la historia del Perú, sostiene que en el incanato funcionó un sistema comunista. De esta forma, la recuperación del pasado indígena, además de la dimensión cultural, adquiere un marcado *sesgo político* como indica Cornejo Polar (1994 : 188). que funciona como modelo en su proyección hacia el futuro. Por otro lado, aunque la conquista destruyó

el orden social indígena, ese *comunismo incaico*, si bien debilitado, todavía subsiste en las comunidades andinas, circunstancia que, según Mariátegui, debía propiciar *la nacionalización del comunismo*.

Para el intelectual socialista, además, otro de los problemas históricos, de consecuencias gravísimas para la población de origen indígena, es que la antigua estructura socio-política fue sustituida por un régimen feudal que se extendió durante la colonia y que pervivió después de la emancipación, incluso con mayor rigor, gracias a la pasividad e incompetencia de una burguesía peruana cómplice de la explotación de los gamonales e incapaz de implantar un capitalismo moderno. Ante ese estado de cosas, al socialismo le compete la tarea de iniciar la modernización de la sociedad peruana, pero en *un proceso enraizado en la tradición nacional y que tiene sus orígenes en el remoto pasado prehispánico*. Mariátegui (1976 : 189)

También, como indica Mariátegui (1976 : 269) la corriente indigenista no se debe *a las causas eventuales o contingentes que determinan comúnmente una moda literaria*. Hay que encuadrarla en una situación histórica, política y social mucho más compleja y particular que encuentra su reflejo en la experiencia literaria, por lo que su *significación es mucho más profunda* y revela *un estado de conciencia del Perú nuevo*. No es, por tanto, un fenómeno *esencialmente literario como el nativismo en el Uruguay por cuanto sus raíces se alimentan de otro humus histórico como*

indica Mariátegui (1976 : 273). Desde esa perspectiva, sostiene Mariátegui, el escritor indigenista cuando elabora una obra literaria está participando, consciente o inconscientemente y trascendiendo los límites de la experiencia estética, en un proceso de reivindicación social, política y económica.

En el análisis que realiza, sin embargo, de la historia de la literatura peruana, establece el origen de ésta en la época colonial. Mariátegui afirma que las literaturas nacionales suelen nacer al mismo tiempo que el idioma pero que ése no fue el caso del Perú porque su literatura es de *irrenunciable filiación española* y está *pensada y sentida en español*. Mariátegui (1976 : 192). Llama la atención, sobre todo teniendo en cuenta otra precisión que realiza aseverando que la infancia de toda literatura es la lírica, que Mariátegui, pese a reivindicar continuamente la recuperación del elemento indígena para el futuro del Perú, ignore u olvide en su análisis una tradición oral prehispánica que, además de haber demostrado su vigencia, constituye una de las marcas culturales características del universo indígena. Es cierto, sin embargo, que cuando Mariátegui escribió, a pesar de que fue bastante profético en cuanto al carácter reivindicativo que adquiriría el indigenismo literario, éste no había experimentado todavía su gran explosión. No pudo comprobar, por ejemplo, la innovación realizada por Arguedas en su narrativa, en la que convirtió la lírica popular indígena en un elemento con mucho peso específico dentro del conjunto. Por otro lado, Mariátegui, a pesar de enfrentarse al discurso hegemónico y al canon,

escribe en un contexto histórico en el que el concepto de literatura era indisociable de la letra impresa. Sin producciones escritas en quechua que recogieran la tradición popular indígena no existía literatura indígena. De ese presupuesto nace la célebre distinción elaborada por Mariátegui acerca del verdadero carácter de la nueva literatura. Conviene, por la trascendencia que tuvo para la crítica indigenista y pese a haber sido citado en multitud de ocasiones, reproducir el fragmento que recoge el comentario:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla. Mariátegui (1976 :275)

La precisión, aunque parece obvia, resulta absolutamente clave para entender el indigenismo literario. Esa falta de correspondencia entre el universo cultural de los sujetos productores y receptores de la obra literaria y el mundo indígena que reivindican y representan es uno de los principales rasgos de este movimiento y marcará, por ejemplo, de forma trágica el destino de un escritor como Arguedas. Sufrió la enorme tensión resultante de intentar transmitir las particularidades de una cultura oral y del quechua a través de la escritura y utilizando el español como idioma porque los

indígenas estaban fuera del circuito de transmisión intelectual dentro del cual se desarrolló el indigenismo literario.

II. El indigenismo literario peruano

1. La periodización de Tomás Gustavo Escajadillo

Para el crítico Escajadillo (1994) hay una diferencia entre los términos *indianismo* e *indigenismo*. El *indianismo* sería el antecedente directo del *indigenismo* pero se distinguiría de él por su acercamiento al Indio desde una actitud sentimentalista y paternalista y por presentarlo estilizado, idealizado, borroso. Escajadillo divide, a su vez, el *indianismo* en dos tipos:

-El *indianismo romántico-realista-idealista*, al que pertenecerían la novela folletinesca de Narciso Aréstegui *El padre Horán* y *Aves sin nido* de Clorinda Matto Turner. La segunda de las dos novelas es considerada por el crítico peruano como el verdadero antecedente del indigenismo posterior por contener algunos de los gérmenes –sobre todo el fuerte sentimiento de reivindicación social– que propiciarán el nuevo movimiento.

-El *indianismo modernista*, que estaría integrado por *Los cuentos incaicos* de Valdelomar y por los volúmenes de cuentos de Ventura García Calderón como *La venganza del cóndor*. Su filiación modernista es evidente por el refinamiento lingüístico y por la suntuosidad verbal, aunque en

García Calderón sea más difícil su deslinde con otros *ismos* como el nativismo o el criollismo por la utilización que hace de lo americano. En el caso de este último, además, los prejuicios raciales contra el indio desde los que encara sus narraciones convertirían su obra en una especie de negación del indigenismo.

Las tres condiciones que debe cumplir una obra para ser considerada indigenista según Escajadillo son: la voluntad de reivindicación social del Indio, lo que él llama *grado de proximidad* del escritor con respecto al referente indígena y el abandono de los procedimientos narrativos anteriores. De esta forma, el *indigenismo ortodoxo*, que sería el primer estadio del fenómeno, se inauguraría con los *Cuentos andinos* de López Albújar. Por primera vez aparecen, según expresión de Ciro Alegría, *indios de carne y hueso*. El personaje indio, con López Albújar, *se nos figura bien dibujado, vital, convincente* como indica Escajadillo (1994 : 45), muy lejos de las figuras inmóviles, pasivas y nebulosas que lo representaban en obras del *indianismo romántico* como *Aves sin nido*. Esta etapa del indigenismo, a la que pertenecerían la mayoría de las obras, concluiría en 1941, año en que las posibilidades expresivas de dicha modalidad alcanzan su máxima configuración posible en *El mundo es ancho y ajeno* y *Yawar Fiesta* Escajadillo (1994 : 46). Para el crítico peruano todo lo que pretenda con posterioridad a esa fecha la imitación de esos modelos resultará *anacrónico*

teniendo en cuenta el abanico de nuevas posibilidades formales que se empieza a desarrollar en Hispanoamérica por aquellas fechas.

Después de las publicaciones de las novelas de Alegría y Arguedas en 1941, la nueva etapa que se inicia a partir de entonces dentro del movimiento es denominada por Escajadillo como *neo-indigenismo*. Concurren cuatro fenómenos para el paso de un estadio a otro: la explotación de las posibilidades de lo real maravilloso, un incremento del lirismo, una ampliación del referente y una complejización de las técnicas narrativas. El primero de los puntos estaría relacionado con la distancia de la que hablaba Mariátegui entre el escritor y el mundo que intenta reproducir literariamente. Esa distancia, durante el *indigenismo ortodoxo*, se mantuvo, también, entre el narrador y el mundo que recreaba. Hubo diferentes grados: López Albújar, por ejemplo, censuró abiertamente las creencias mágicas por considerarlas un rasgo de subdesarrollo cultural, mientras que Ciro Alegría mantuvo un distanciamiento que no enjuiciaba la percepción mítica de los Indios, aunque ésta, eso sí, era presentada como sello característico de una cultura claramente ajena a la del narrador. Por lo tanto, en esa primera etapa todavía se ve la *costura* que separa el estrato de lo mágico del estrato de lo real. Arguedas supone la superación definitiva de esa distancia porque fusiona los dos planos de realidad. Para el Ernesto de *Los ríos profundos* las piedras se mueven y hablan y en el cuento *La agonía de Rasu Ñiti* el

*Wamani*² pasa de los hombros de un *danzak*³ a otro después de la aparición de la mosca *chiririnka* que anuncia la muerte. De esta forma, para Escajadillo en el neo-indigenismo lo mágico se integra en la realidad empírica y ocurre con la misma naturalidad que las circunstancias reales y en esa nueva fase resulta determinante el papel de José María Arguedas porque *nunca antes se recreó el universo tan radicalmente desde dentro*. (Escajadillo 1994 : 48)

2. El indigenismo de José María Arguedas

José María Arguedas nació el 18 de enero de 1911 en Andahuaylas, ciudad del departamento de Apurímac. Falleció el 2 de diciembre de 1969 en Lima. Su producción literaria, generada en el período 1935-1969, revela los mecanismos particulares que posibilitaron la transición de la sociedad servil y semifeudal a la sociedad capitalista. Fue escritor, traductor, profesor, antropólogo y etnólogo. Como escritor es autor de novelas y cuentos que lo han llevado a ser considerado como uno de los tres grandes representantes de la narrativa indigenista en el Perú, junto con Ciro Alegría y Manuel Scorza.

² Espíritu de la montaña que se manifiesta en forma de cóndor.

³ Bailador de las Tijeras. Se trata de una manifestación, expresión cultural y tradicional que expresan las habilidades y costumbres del hombre andino con un carácter *sacra-ritual* hacia las divinidades andinas.

El aporte de Arguedas al indigenismo se ve a través de las técnicas narrativas que usa a lo largo de su carrera de escritor. Sus escritos tienen un carácter autobiográfico en la medida de que se basan en experiencias vividas por él. En efecto, el hecho de que vivió con los Indios quechuas desde su tierna infancia, le permitió conocer mejor a estos pueblos, y hacer una fusión entre vida y ficción. En todos sus escritos los espacios ficcionalizados son el resultado de lo vivido. Mientras que la mayoría de los primeros indigenistas relatan la vida de los Indios con una mirada exterior, Arguedas lo hace desde dentro como indica Escajadillo. Este aprovechamiento literario de su condición de bilingüe será, según el crítico Ángel Rama (1964 : 22), *la empresa más difícil que ha intentado un novelista en América.*

Cabe subrayar que la verdadera fuerza de la narrativa arguediana es la utilización que hace de sus propias experiencias, de sus estudios etnológicos y antropológicos. Eso le permitió crear un estilo que lo es propio : la *quechuización* del español. Se trata de la construcción de una lengua literaria mixta, hecha fundamentalmente de habla española pero con sintaxis, palabras y frases provenientes del quechua; en palabras de Arguedas es *encontrar los sutiles desordenamientos que harían del castellano el molde justo, el instrumento adecuado* (Rowe, 1979 : 61). Según el crítico Rowe el proceso de asimilación y de nuevas lenguas se irá configurando, principalmente, a través de dos etapas. En la primera, en la

que se incluirían los cuentos de *Agua* y su primera novela *Yawar Fiesta*, Arguedas intentó una mezcla lingüística del español y del quechua, aunque desde el punto de vista cultural predominase la cultura indígena. En la segunda, a partir de *Diamantes y pedernales* y de manera plena en *Los ríos profundos*, optó por introducir mecanismos más sutiles en ese intento de *quechuización* de la lengua castellana. Estos se resumirían, según el citado crítico, en la variación del orden gramatical y en un orden especial de las palabras que aparecen determinados por el continuo uso del asíndeton y de las repeticiones.

Además, Arguedas ha hecho aportes notables en el dominio de la lengua, obteniendo, luego de una lucha titánica de varios años, la expresión característica de los indígenas, sin desfigurar el quechua ni caer tampoco en la retórica o el formalismo. La búsqueda de un lenguaje singular que sin duda sorprende a cualquier lector que se acerque a sus obras por la primera vez. Lo ha hecho porque se dio cuenta de que el quechua es un idioma sin valor universal para la literatura. No es extraño por tanto que la crítica haya insistido en este aspecto de la obra arguediana. Los trabajos de Alberto Tauro, Sebastián Salazar Bondy, Edmundo Bendezú, Juana Martínez y, sobre todo, Alberto Escobar, William Rowe y José Antonio Rodríguez Garrido nos señalan la importancia del intento de *quechuización* del español que intentó Arguedas y sus repercusiones en la literatura latinoamericana como valor de modernización.

Además, Arguedas llegó a superar la narrativa indigenista peruana por la presencia de la transculturación en sus escritos. Como indica el antropólogo cubano Ortiz (1983 : 86) la transculturación se define como *el proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana "acculturation", sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.*

Eso lo comprendió muy bien Arguedas y desde *Yawar Fiesta* hasta *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, lo aplicó magistralmente. Por ejemplo, en *Yawar Fiesta*, la transculturación fue vista como una apropiación por parte del mundo de los Indios de importantes manifestaciones culturales del mundo *blanco*, como las corridas de toros. Pero no únicamente eso, sino que dicha apropiación incorpora sus propios ceremoniales que rebasan el rito tradicional español; y de otro lado, también el mundo de los *Blancos* se apropia, aunque ellos no lo hagan conscientemente ni lo quieran reconocer, de elementos culturales indios, llegando incluso a familiarizarse con creencias religiosas nativas. Esto es lo que se puede llamar la indianización del criollo, como indica Rama (1975 : 2).

Todas las sangres supone otro intento de superación narrativa ya que nos ofrece una visión totalizadora de la situación social, política, cultural y económica del Perú mediante un diseño ficcional en el que se entremezclan la realidad y la utopía. La diferencia insalvable que entre los Indios y los Blancos aparecía en sus primeros escritos se convierte en esta novela en un mestizaje casi ideal que podría vislumbrarse como posible solución al galopante proceso de aculturación que según el autor estaba sufriendo su país. Como indica Varona-Lacey (2000 : 27) que la visión de Arguedas es totalizadora en lo geográfico (sierra y costa), en lo étnico (grupos autóctonos, criollos y mestizos) y en lo cultural (mitos pre-columbinos y poshispánicos, música, canto, bailes, religión, trabajos de artesanía y folklore) y agrega que resulta válida la afirmación de quienes consideran la obra y la conducta personal de José María Arguedas dentro y fuera del indigenismo social, por ser obra totalizadora.

De diferente talante será su última ficción, publicada póstumamente, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. La novela se desarrolla en el costero puerto de Chimbote, paradigma del nuevo Perú y a su vez un universo degradado por las constantes transformaciones industriales que han traído consigo la desintegración social y cultural de los Indios y de los sectores marginados. Este hilo argumentativo se entremezcla con cuatro diarios y un epílogo autobiográficos e insiste sobre todo en la imposibilidad de seguir escribiendo y, como consecuencia, el incansable deseo de poner fin a su

vida. La transcripción de su muerte en acto literario es increíble y es una superación de los cánones literarios. Forma parte del ambicioso proyecto de Arguedas que consiste en la restauración de la imagen del Indio. Para él, eso pasa absolutamente por la realización del *Pachacuti andino*, es decir un cambio socioeconómico, una revolución que al mismo tiempo pone fin al mundo injusto crea otro, un mundo mejor dónde todas las entidades de la sociedad peruana viven en armonía.

El otro aporte de la obra arguediana es resaltar y dimensionar la capacidad de resistencia y de rebelión de los indígenas como no lo hacían los indigenistas tradicionales. Donde el indigenismo tradicional veía a un Indio resignado, sumiso, con dudosas muestras de rebeldía, Arguedas ve a un sujeto inconforme, activo, dinámico, con espíritu de rebeldía, experimentando odio anterior hacia sus opresores. Pero que Arguedas muestra la rebelión india y la comparte, no implica que su análisis haya sido falsamente heroico y unilateral. Bien por el contrario, los personajes indios son de carne y hueso, auténticos, y se adaptan a las situaciones. Tampoco muestra héroes individuales sino que reivindica permanentemente el espíritu colectivo del hombre andino. De ahí que en el plano narrativo la acción nunca gire alrededor de un personaje principal, pues sus personajes centrales son ante todo colectivos: los Comuneros en *Yawar Fiesta*; la ciudad de Abancay en *Los ríos profundos*; la muchedumbre de la prisión en *El Sexto*;

los trabajadores del Puerto de Chimbote en *El zorro de arriba y en el zorro de abajo*, etc.

Conclusiones

En resumidas cuentas, el indigenismo es un movimiento que tiene muchas variantes o maneras de entender. Hemos visto que, generalmente, las ideologías de los principales representantes en el Perú se oponen aunque a veces existen algunas similitudes.

Es necesario retener que José María Arguedas es una de las figuras más importantes de la literatura indigenista y latinoamericana. Es considerado como un gran promotor del mestizaje cultural, el hombre que con sus escritos hizo más por las comunidades indígenas que lo realizado por todos los indigenistas anteriores. Hasta Arguedas las novelas indigenistas habían sido escritas principalmente por escritores que adoptaban la visión del que es ajeno al Indio y que está ubicado fuera de su mundo, que pretenden describir ese mundo con una intención romántica primero y, luego, realista. En lugar de reconocer la primacía de su ficción, esos escritores reclamaban para sus obras una verdad mimética, dando por sentado que lo que hacían era imitar la realidad antes que producir ficciones.

Sin embargo, Arguedas ha logrado introducir en su obra narrativa lo indígena y lo español gracias a un lenguaje mixto, la fusión de la literatura y la antropología, la interacción de dos culturas. Sin ocultar el hecho de que su

narrativa se basa en sus propias experiencias con los Indios y en sus investigaciones sobre la cultura indígena. La escritura de su novela *Yawar Fiesta* en 1941 fue la culminación de la búsqueda de un estilo que ha cambiado completamente lo que se conoce, en la literatura peruana, como la novela indigenista. Ese cambio suponía el final de un tipo de novela indigenista tradicional y la instauración de un nuevo modo de pensar sobre el Indio. La ideología del indigenismo de Arguedas consiste en la defensa del Indio como clase oprimida y en la revalorización de su cultura pasada, presente y futura. Se puede decir que con la obra de Arguedas el indígena entra por la puerta grande a la literatura universal, e ingresan también los Andes, con su magia, su belleza y sus mitos.

Referencias bibliográficas

Arguedas, José María. 1980. *Yawar fiesta*. Lima: Horizonte

Cornejo Polar, Antonio. 1994. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte

Escajadillo, Tomás. 1994. *La narrativa indigenista peruana*. Lima: Editorial Amaru

Mariátegui, José Carlos. 1976. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Barcelona: Editorial Crítica

Ortiz, Fernandez. 1983. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales;

Rama, Angel. 1964. *Diez problemas para el novelista latinoamericano*. La Habana : Casa de las Américas. No 26. pp. 3-43

____. 1975. *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México: Editorial Siglo XXI

Teruel Cáceres, Ivan. 2007. *Dos modos de ver y sentir el Perú: las propuestas estéticas y culturales enfrentadas de José María Arguedas y Mario Vargas Llosa*. Barcelona : Bellaterra

Vargas Llosa, Mario. 1996. *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica

Varona-Lacey, Gladys M. *José María Arguedas: más allá del indigenismo*, Miami: Ediciones Universal, 2000, p. 27.

Vich, Cynthia. 2000. *Indigenismo de vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima: Fondo Editorial PUCP

William, Rowe. 1979. *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima: Cuadernos del Instituto Nacional de Cultura